A la estrella más brillante, te fuiste sin que nadie lo esperase, te fuiste en silencio como llegaste, y me dejaste vacía por dentro y sin cambios por fuera...

A ti, pequeña Mara, que llegaste iluminando mi noche, llenando de vida un vientre vacío, vienes con la fuerza de dos para repartir amor entre cuatro corazones.

A mi madre, hubo un día en el que yo fui su sueño.

Ana

Para Mamá.

Paco

Un día tuve un sueño

© Del texto, Ana Meilán, 2019
© De las ilustraciones, Paco Ortega 2020

ISBN: 978-84-949461-9-6
Depósito Legal: LU 43-2020

Primera edición: mayo 2020
Impreso en España

@entrenubesycuentos
www.entrenubesycuentos.com

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

FSC
www.fsc.org
MIXTO
Papel procedente de fuentes responsables
FSC® C110522

Un día tuve un sueño

Ana Meilán Paco Ortega

Un día tuve un sueño... y llegaste en silencio,
casi sin que nadie lo esperase,

como una leve línea rosa, tenue, ligera, sutil,
pero con la que vendrían grandes cambios.

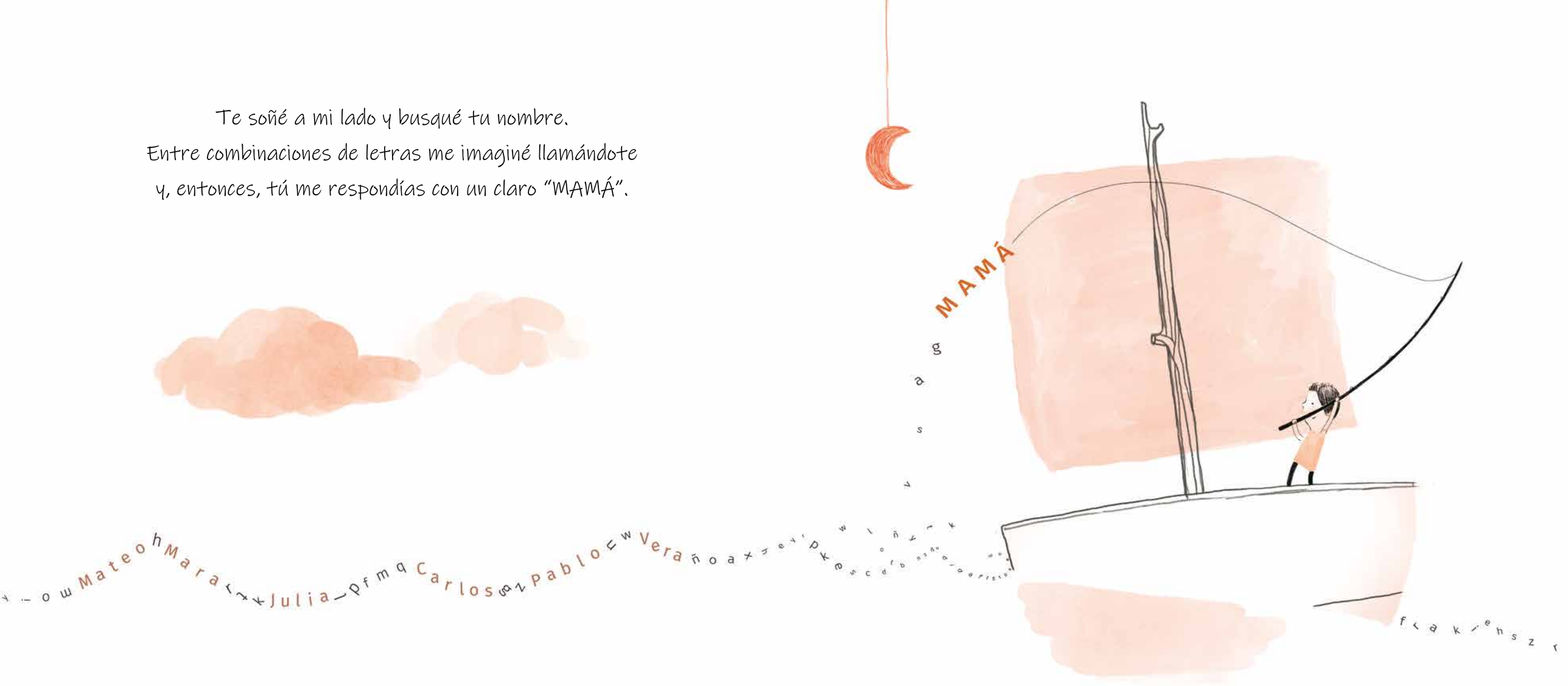
Te soñé conmigo e, instintivamente,
acaricié mi barriga.
Traté de que mis manos transportaran
todo el amor que acababa de llegar
de repente a mi alma.

Hice planes contigo, con las veces
que calmaría tu llanto,
con los momentos en los que
yo sería fuente y alimento,
con las noches que dormiría
agarrada a tu mano.

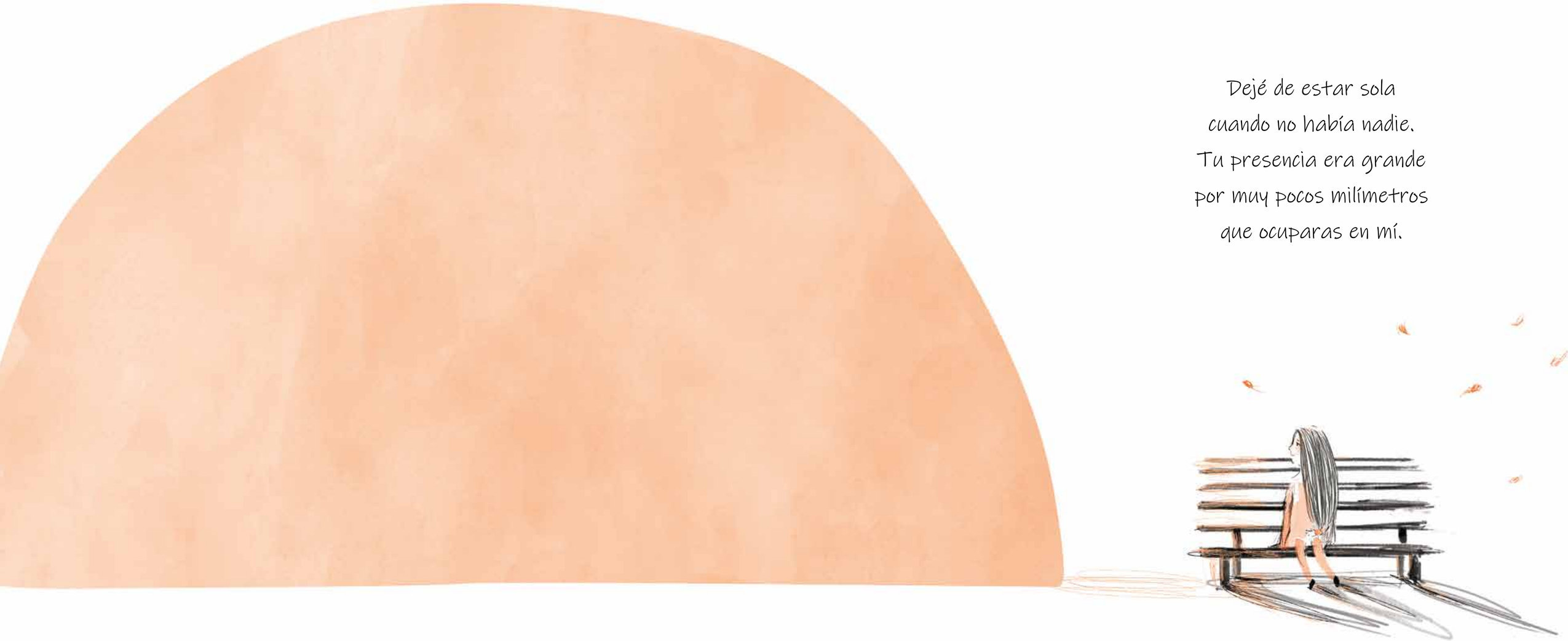
Hice planes a corto plazo

y otros muchos a años vista.

Te soñé a mi lado y busqué tu nombre.
Entre combinaciones de letras me imaginé llamándote
y, entonces, tú me respondías con un claro "MAMÁ".

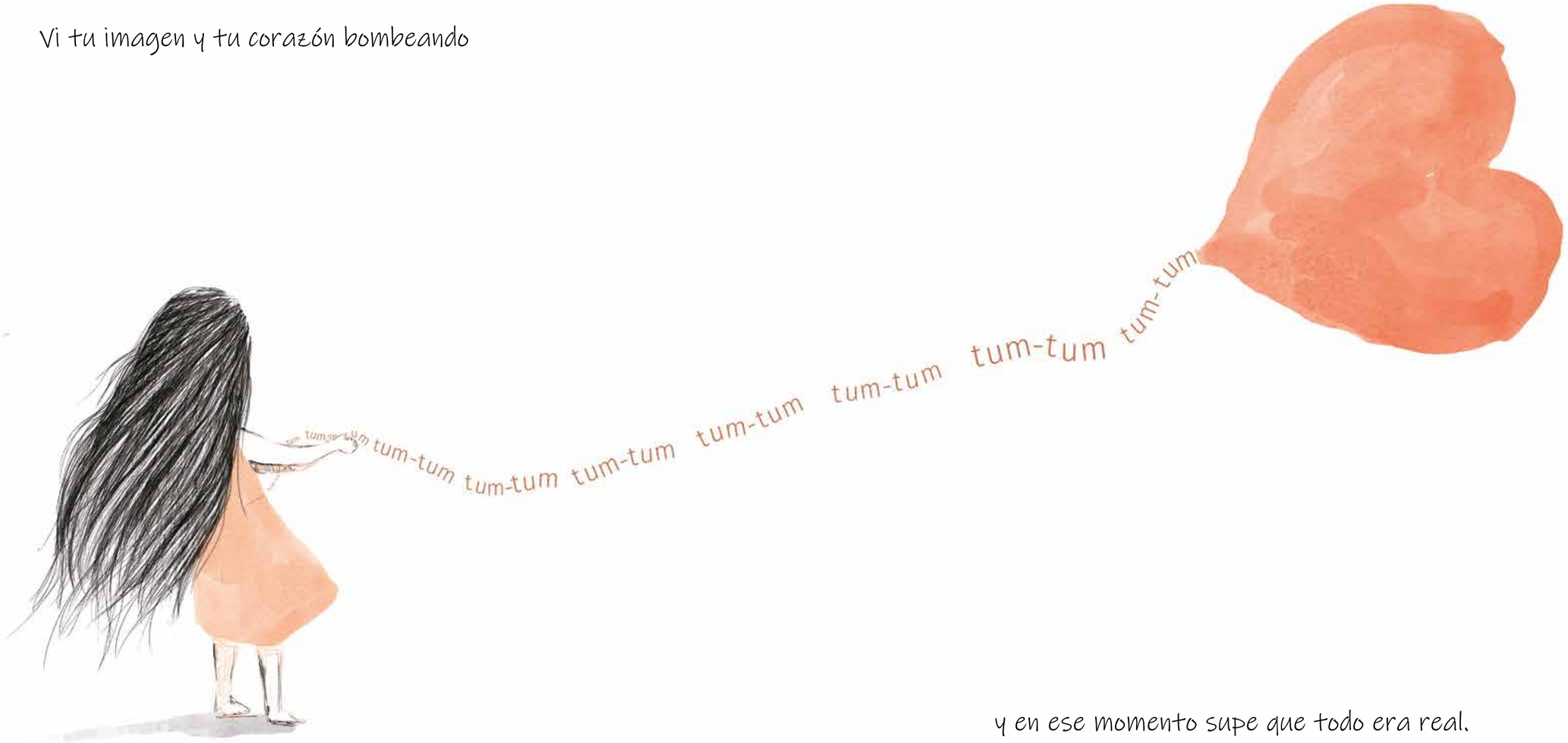


Dejé de estar sola
cuando no había nadie.
Tu presencia era grande
por muy pocos milímetros
que ocuparas en mí.



Me acostumbré pronto a tenerte conmigo,
a caminar despacio pensando en tu bienestar,
a proteger mi cuerpo porque él era tu hogar.

Vi tu imagen y tu corazón bombeando



y en ese momento supe que todo era real.

Te soñé creciendo y
haciéndome crecer contigo.
Me vi ante un espejo
cambiando mi imagen.

Mi mente se llenó
de dudas y preguntas.
Tuve miedo a no conocer
todas sus respuestas.

Grité al viento tu presencia y me sentí así portadora de vida.

Tus piernas golpeaban
mi vientre
mientras al otro lado
yo acariciaba mi piel.

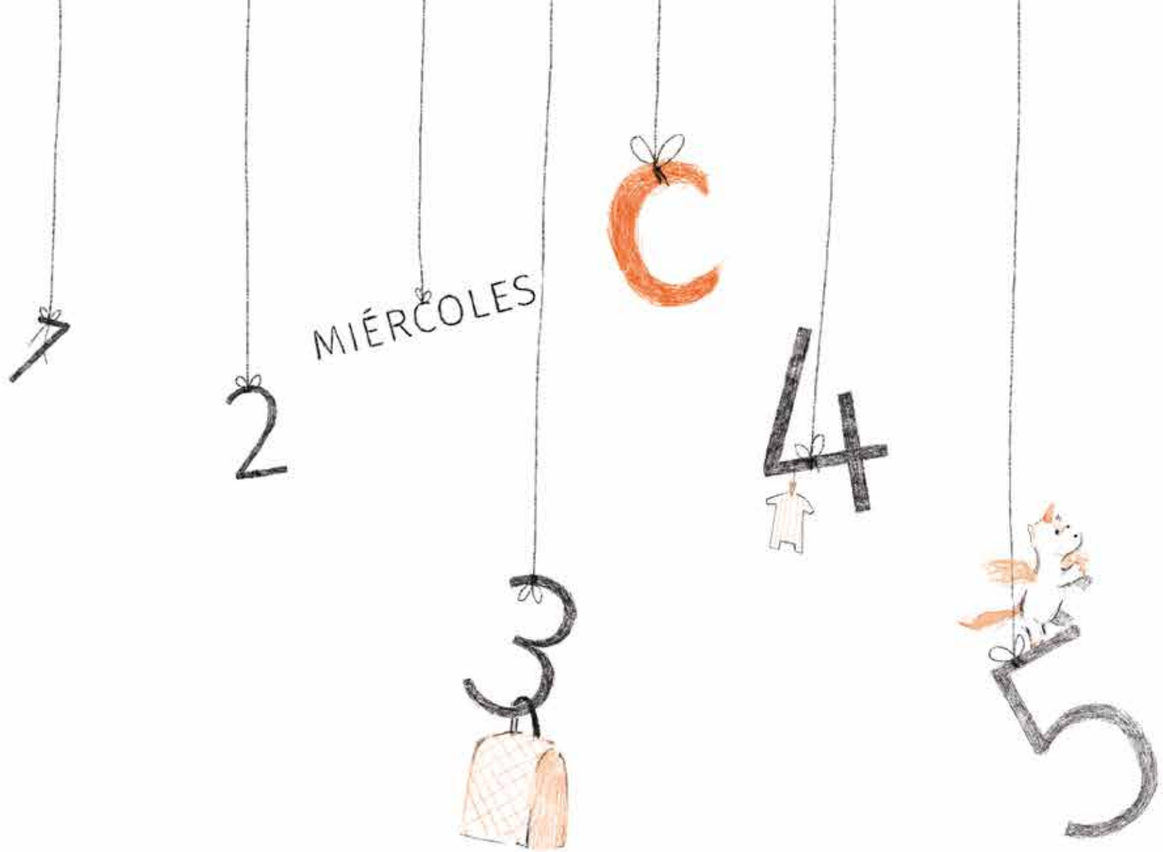
¡ta otnuj yotse odnauc

Cantaba, bailaba y contaba para ti.
Comencé así a formar tus recuerdos,
a llenarte de historias y promesas.

Cruzó el mundo llenándose de palabras y pensamientos

Y al mirarse, sin saber muy bien el porqué, se entendían a la perfección.

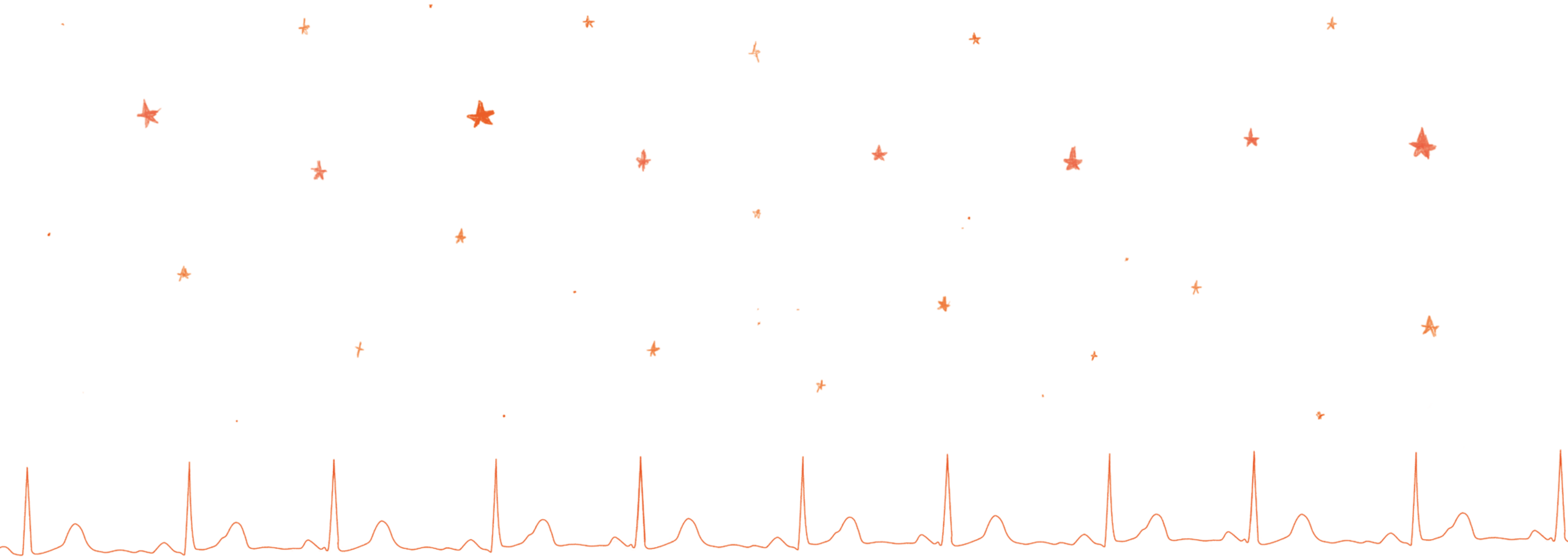
Estaré aquí cuando pasen los años, cuando las hojas se caigan, cuando el viento se lleve los meses. Estaré aquí cuando sea a los nietos a quien lea los cuentos, cuando en mis brazos sostenga tu legado de nuevo. Serán tus manos mi apoyo, serán las mías tu porqué de seguir. Estaré aquí cuando pasen los años, cuando las nubes se escondan, cuando el sol aún caliente. Estaré aquí cuando pueda cantarles para ir a dormir, cuando sienta de nuevo el paraíso reír. Serán tus ojos mi alma, será la mía tu razón de existir. Estaré aquí cuando pasen los años, cuando la luna se llene, cuando el mar se vacíe. Estaré aquí cuando yo ya no esté.



Preparé mi equipaje como quien prepara un sueño

y conté los días y hasta las horas para verte sonreír.

Sentí una punzada y otra más, sentí tu mar resbalando
en mis piernas y entre pujos, sudor y amor infinito,
cambiaste mi vientre por mis brazos.

Nuestras miradas se cruzaron y, aún latiendo el cordón,
sonreíste... sonreí...

El mundo era ahora mi sueño hecho realidad.